

BOLETIN INFORMATIVO

Primer Congreso Internacional de Estudios Ciceronianos

(Roma, del 2 al 7 de abril de 1959)

La apertura tuvo lugar en la sala de la Protomoteca del Capitolio, bajo la presidencia del Alcalde de Roma, On. Avv. Urbano Ciocetti, del Ministro de Educación Nacional, On. Sen. Prof. Giuseppe Medici, del On. Prof. V. Arangio Ruiz, del On. Prof. Q. Tosatti que ostentaba la representación del On. G. Andreotti, Ministro de Defensa Nacional y Presidente del Centro de Estudios Ciceronianos y del Prof. Peter Joahnnes Enk, de la Universidad de Gröningen.

El alcalde de Roma pronunció unas palabras de saludo y de bienvenida a los Congresistas, que desde puntos lejanos se han reunido en Roma para enaltecer solemnemente el II milenario de la muerte de M. Tulio Cicerón. «M. Tulio Cicerón —dijo— fue uno de los hombres más grandes de Roma, que en xx siglos después de la muerte no ha perdido ni un punto de vitalidad».

Cedió el uso de la palabra al Prof. V. Arangio Ruiz, quien, después de leer algunos telegramas de adhesión de varias universidades de todo el mundo al Congreso, habla de Cicerón como de un escritor que siempre interesa porque siempre instruye. «Pero a Cicerón —agrega— hay que juzgarlo, como a todos los escritores, sin prejuicios. Algunos juristas odian a Cicerón, porque, sin ser profesionalmente jurista, conoce todos sus secretos; pero la mayor parte de los juristas lloramos tres veces al día lamentándonos de que Cicerón no compusiera un tratado jurídico de su tiempo, que sería de un interés extraordinario para relacionar el derecho antiguo con la época clásica, porque Cicerón es uno de los tipos más interesantes en el estudio de la jurisprudencia romana. Pero con todo, ni los juristas, ni las personas cultas en general, podemos prescindir nunca de Cicerón, porque en las obras de Cicerón es donde ha hablado más humanamente el hombre. Hoy la personalidad de Cicerón se aprecia en su justo valer: ni aquel fanatismo de los ciceronianos humanistas, ni el solemne desprecio de los tiempos de Mommsen. Cicerón no es un 'monopolista' de la lengua latina, pero sí el exponente máximo de sus encantos y belleza. Toda la 'esencialidad', todo el conocimiento de la lengua latina, hay que deducirlo de Cicerón».

Por el On. G. Andreotti. habló el profesor Quinto Tosatti, presidente del Instituto de Estudios Romanos, quien en el saludo a los Congresistas se dirigió a los romanos de Roma y de fuera, «porque *Roma* —afirmó— *est communis omnium mater*; nadie debe sentirse extranjero en Roma». Expone en general la personalidad de Cicerón «dejándoos —dice— a vosotros el estudiarlo detalladamente y con más amplitud. El mismo César apreció a Cicerón y lo juzgó como una de las personalidades más eminentes del pueblo romano».

El Prof. Peter J. Enk, de la Universidad de Gröningen, dirigió en latín un breve saludo a los Congresistas y los alentó a trabajar con entusiasmo en estos días para hacer más amable el nombre de Cicerón entre los filólogos.

Y por fin el On. Sen. Prof. Giuseppe Medici, ministro de Educación Nacional, alentó y dió la bienvenida a los Congresistas en nombre del Gobierno de Italia, que sigue con sumo interés todo lo referente a la celebración del bimilenario de la muerte de este ilustre ciudadano de Roma. Hace una breve exposición de lo que Cicerón influyó en la cultura del mundo. «La exaltación de Cicerón —agregó— es ciertamente una obra interesante, y espero que se lleve a cabo triunfalmente, porque está alentada por el calor de vuestros corazones. Defended la verdad de Cicerón, ni exaltaciones panegíricas, ni desprecios preconcebidos. A Cicerón le basta con la verdad, es el hombre que necesita menos apologías porque tiene la grandeza en sí mismo. El Ciceronianismo hizo mucho daño a Cicerón porque olvidó sus ideas y su fondo, quedándose superficialmente en la forma externa de su elocución. Cicerón es el honor y el orgullo del nombre y de la majestad romana, dilatador de su cultura en el mundo y apóstol de la espiritualidad latina. La enemistad profunda que César sentía contra Cicerón no fue obstáculo para que el conquistador de las Galias reconociera el inmenso valor espiritual y humano del gran Marco Tulio. La palabra 'Humanitas' es la que mejor revela el alma, la vida y la obra de Cicerón: exaltación de su patria y del hombre en general. Fija esta idea en su mente y sacrifica su vida por su ideal. No, Cicerón no es solamente el hombre de la palabra mágica y encantadora; a la majestad de la palabra respondía siempre con la grandeza de su alma ejemplar».

La sesión inaugural resultó lucidísima por la axistencia de Congresistas y del patriciado romano. El número de Congresistas, según la lista oficial, era de 240. Si tenemos en cuenta que, una vez iniciado el Congreso, hubo nuevas adhesiones, la cifra puede redondearse en 300.

SESION DE LA TARDE.

Las sesiones de estudios se celebraron todos los días en el Auditorium de la C. I. D. A., vía Palermo 10, empezándose por la mañana a las 9 y por la tarde a las 3. Cada día ocuparon la presidencia diversos profesores, previamente señalados por la dirección del Congreso. La primera sesión, celebrada el mismo día 2 por la tarde fue presidida por los Profesores Jean Bayet, Director de la «Ecole Française» de Roma; Arangio Ruiz, Vice Presi-

dente dell'Accademia dei Lincei y Walter Rüegg, lib. doc., de la Universidad de Zurich.

Ante todo Arangio Ruiz lee una carta de Carcopino en la que se excusa el profesor francés de no poder asistir al Congreso, como tenía prometido lamentándose al propio tiempo de que una mala interpretación de su obra «La correspondencia de Cicerón», lo ha presentado casi de frente y como enemigo del gran orador romano. «Yo —dice en la carta— jamás he escrito contra Cicerón y, aunque políticamente estoy situado en un campo contrario al suyo, reconozco que Marco Tulio es el mejor de todos los hombres de su tiempo, y en cuanto a su correspondencia creo que es la obra maestra de este género, no solamente de su tiempo, sino de todos los siglos».

Ocupada la presidencia por el Prof. J. Bayet, cede el uso de la palabra al Prof. GIUSTO MONACO, lib. doc. de gramática griega y latina en la Universidad de Palermo, que expuso su tema *De quibusdam facetiis in secundo libro «de Oratore» obviis*. Cicerón en *De Or.* 2, 264 ss. presenta algunos ejemplos de lo que los griegos llaman εἰχάσματα o εἰχασμοίς, muy usadas en los escritores griegos y rara vez en los latinos, fuera de la poesía cómica. Consisten en ridiculizar a alguna persona por sus cualidades o defectos físicos. Pocas veces utilizan estos recursos los oradores, pero Cicerón los recuerda entre los medios de que alguna vez se podrá servir el orador.

A continuación invitó el presidente a ocupar la cátedra al Prof. JOSE GUILLEN, de la Universidad Pontificia de Salamanca, que habló sobre el tema *Ciceronis indirecta cognitio ex ejus vitae scriptoribus desumpta*. Va el conferenciante pasando revista a todas las biografías ciceronianas escritas a través de los siglos, ponderándolas y valuándolas en su justo aprecio. Se detiene y examina sobre todo las apreciaciones de Drumann y Mommsen, exponiendo en seguida las diversas reacciones que suscitaron, poniendo en su lugar el estado actual de las cosas, que es francamente favorable a la fama de Cicerón.

El Prof. PIETRO BRUNO, abogado, habló seguidamente *De Cicerone in re familiari versato*. Investiga sobre las posesiones de Cicerón y los medios por los que llegaron esos bienes a sus manos. Cicerón llegó a tener muchas villas y numerosas fincas. Los testamentos y las donaciones generosas de muchas personas, a quienes él había defendido en cuestiones criminales, fue el medio más ordinario de la consecución de estas haciendas. Esto era muy frecuente y la única manera de corresponder con los abogados que, por la ley Cincia, no podían cobrar sus servicios.

El Prof. ARISTIDE CALDERINI, Ordinario de Antigüedades griegas y romanas en la Universidad de Milán, propuso el tema *Ecquod lapideum Ciceronis signum Mediolani adhuc exstat?* Se trata de una estatua togada que se encontró en Milán y que en el s. x figuraba al obispo Adelman. Como de esta estatua se dice comúnmente que en su original representó a Cicerón, y luego, cambiadas las cabezas, pasó a figurar al obispo Adel-

mann, investiga el conferenciante las razones en pro y en contra de esa realidad.

El Prof. LUCIANO LAURENZI, ord. de Arqueología de la Universidad de Bolonia, estudia el tema *De imagine Ciceronis*. En los retratos conservados de Cicerón se observan tres tendencias, una que imita el arte de Fidias y de Praxiteles, otra un poco más realista y personal y otra que pudiéramos llamar asiánica, que se esfuerza en representar todas las emociones del alma. Todas estas esculturas, por lo menos en sus originales, pueden ser del tiempo de Cicerón, puesto que los talleres de escultura estaban entonces muy florecientes. De todos ellos se pueden sacar rasgos muy interesantes que constituyen un auxiliar poderoso para el estudio profundo del carácter de Cicerón.

El Prof. LEON HERMANN, de la Univ. libre de Bruselas, expuso el tema *De Cicerone et Judaeis*. Cicerón no mira con buenos ojos a los judíos, más aún los odia. Lo que no sabemos es el motivo de esta enemistad. En el discurso *pro Flacco* los presenta como enemigos de los publicanos romanos a quienes Cicerón defendió en casi todos sus conflictos. Es curioso que Cicerón no leyera las obras judías, al paso que su contemporáneo y amigo M. Terencio Varrón las utiliza con frecuencia.

El Prof. PAOLO FABBRICI, lib. doc. de lengua y lit. latina en la Univ. de Roma, habló *De humanitate Ciceronis erga provinciales in Verris crimine Lampsaceno describendo*. Los cinco libros de la segunda Acción contra Verres constituyen el testimonio más documentado de los vejámenes sufridos por los provincianos de parte de los gobernadores y administradores romanos. La descripción del crimen de Verres en Lampsaco es algo que conmueve y llena el alma de compasión hacia los maltratados sicilianos.

El Arcipreste de Formicola, Dr. MICHELE FUSCO, desarrolla con amplitud el siguiente tema: *Ciceronianas litteras (V, 2, 3, 4 et VII, 7), ab hospio L. Pontii ad T. Pomponium Atticum ex Trebula Baliniensi non ex Mutusca fuisse datas*.

DIA 3 DE ABRIL

SESION DE LA MAÑANA.

Presidencia: Prof. Karl Büchner, Direktor des Seminar für Klassische Philologie, Albert-Ludwigs Universität, Freiburg; y Prof. Imre Trencsenyi Waldapfel, ord. de la Academia de Ciencia de Budapest.

Las primera intervención la tiene el Prof. AUGUSTE HAURY, de la Univ. de Burdeos, con el título *Num stulte Cicero triumphum optarit*. Cicerón mientras pide las «supplicationes» empieza a pensar en el «triumphum». Este honor se le debía, a juicio del propio procónsul, no sólo por sus gestas militares, sino también por la buena administración de la provincia. Escribe a Catón para que le apoye en su deseo, con la confianza de que, si obtiene el triunfo, muerto ya Craso, podrá mediar fructuosamente entre

César y Pompeyo, y quizás evitar la guerra civil. Al no favorecer Catón los ruegos de su amigo M. Tulio obró conforme a los postulados de la doctrina estoica, pero causó un perjuicio muy grave a la patria. Cicerón debió de conseguir el triunfo y quizás con ello se hubieran evitado todas las calamidades que cayeron sobre Roma, por causa de la guerra civil que acabó con la vida de tantos hombres ilustres y, en el fondo, con la república romana.

En segundo lugar ocupó la tribuna el Prof. N. J. HERESCU, de la Univ. de Bucarest. El título de su conferencia fue *Les trois exiles de Cicéron*. El debelador de Catilina, propiamente hablando, no sufrió más que una vez el destierro, a primeros de abril del año 58 a. C. Pero en sentido lato, en la conciencia de Cicerón, su cargo proconsular fue un destierro, y sobre todo desde el año 47 al 44. aun sin dejar el suelo de Roma, vivió con las tristezas y las penalidades de un desterrado. Herescu se fija especialmente y estudia con todo detalle estos años de la vida de M. Tulio, presentándola como la de un desterrado.

A continuación el Prof. KASIMIR KUMANIECKI, de la Univ. de Varsovia, expone su disertación presentada con el título *De oratione Tulliana in toga candida habita*, que lo conduce a unas conclusiones críticas que le hacen disponer los fragmentos en el siguiente orden: 1) Proemio en el que se describen los manejos de César y Craso (fr. 1); 2) Razonamiento por el que Cicerón intenta demostrar que Catilina y Antonio, desprovistos de toda probabilidad de éxito en sus elecciones consulares, se vieron obligados a recurrir a grandes dádivas y promesas (fr. 2-4, 9-10, 7, 11-12). 3) Declaración Tulliana por la que demuestra Cicerón que él no necesita de una nueva ley «de ambitu» (fr. 13). 4) Coloquio con Catilina (fr. 14-25). 5) Coloquio con Antonio (fr. 26, 5). 6) Coloquio con Mucio Orestino (fr. 6). 7) Peroración en la que el orador alude de nuevo a los designios secretos de César y de Craso, y llama a Catilina y a Antonio «dos puñales desenvainados contra la patria» (fr. 27-28).

Seguidamente el Prof. On. QUINTO TOSATTI, presidente del Instituto de estudios romanos, leyó su trabajo *Utrum Cicero demisso animo in Caesarem se gesserit in oratione "pro Marcello"*. Las cartas de Cicerón, sobre todo a Atico, nos presentan claramente el estado de ánimo de M. Tulio con relación a César y Pompeyo. Aparece con evidencia meridiana que Cicerón buscó siempre lo honesto antes que lo útil; sus dudas en este tiempo manifiestan más que temor prudencia por el bien de la patria, y pudo decir de sí: *semper mea consilia pacis et togae socia fuisse*, y que marchó por fin al campamento de Pompeyo *nulla non modo cupiditate sed ne spe quidem, ita ut prudens ac sciens quasi ad interitum ruerim voluntarium*; todo porque la causa de Pompeyo, aunque ya desesperada, era la del propio senado. La clemencia de César después de la victoria de Farsalia dió alguna esperanza a Cicerón de recobrar la república; y sobre todo cuando César anunció que no vería con malos ojos el retorno de Marcelo a la patria, Cicerón se creyó en los mejores tiempos e improvisó una

acción de gracias al dictador, con que al mismo tiempo confirmara la resolución de César, sin que falten algunos prudentes consejos, dirigidos al jefe de Roma, muy oportunos en aquellas circunstancias.

El Prof. MIEZYSLAW BROZEK, de Cracovia, disertó *De Ciceronis epistula suasoria ad Caesarem scripta*. Compuesto por Cicerón su libro *Laus Marci Catonis*, César no se disgustó tanto con su lectura como los propios cesarianos, que veían en la obra de Marco Tulio una repulsa de su jefe y de ellos mismos, con lo cual Cicerón se sintió movido a dirigir una carta aclaratoria a J. César en la que añade algunas ideas más en favor de la patria a las ya expuestas en el discurso *Pro Marcello*. La carta no llegó a César, pero la leyeron los cesarianos en corrillos y la rechazaron. Por eso Cicerón no la olvida. Insiste en las mismas ideas en el discurso *Pro Ligario* en el que ciertamente, junto con las alabanzas a César, mezcla ideas preciosas y saludables para la patria.

El Prof. FRANCESCO SBORDONE, ord. de la Univ. de Nápoles, se propuso la cuestión *Utrum Cicero Philodemi amicus fuerit necne*. Cicerón refutó en muchas ocasiones las doctrinas epicureas. Consta que Cicerón atacó duramente a L. Calpurnio Pisón Cesonino, en cuya casa vivió alrededor de 40 años el filósofo Filodemo. Pero no es claro que hubiera una íntima compenetración y mutuo aprecio entre el romano y el griego. Sin duda que Cicerón conoció a Filodemo en Atenas y que coincidieron los dos como discípulos en casa de Zenón. Ciertamente que Cicerón alaba abiertamente a Filodemo en el discurso *In Pisonem*. Más aún Cicerón toma alguna idea estoica de Filodemo en su primer libro *De Nat. Deor.*, y ambos coinciden en sus censuras contra M. Antonio el triunvir. Si a todo esto añadimos que Cicerón y Filodemo convivieron algún tiempo en Nápoles, no podemos menos de concluir que los dos antiguos discípulos de Zenón se vieron unidos por cierto grado de amistad.

El Prof. TEBALDO FABBRI, del Lic. científico «F. Paolucci di Calboli», Bolonia, disertó *De Cicerone religiosissimo homine*. A Cicerón se le lee y estudia después de tantos siglos y de tantos ataques virulentos como contra él se han lanzado, no sólo por ser, sin género de duda, el mejor estilista, sino también por sus sentimientos religiosos acomodados a todo el género humano. En todos los tiempos, incluso en la Edad Media, se ha buscado en las obras de Cicerón las normas de una vida honesta y los principios de un comportamiento piadoso. La religión la estudia M. Tulio expresamente en los libros *De Nat. Deor.*, *De Divinatione*, *De Fato*, pero en todos sus escritos se recuerdan las obras de Dios o de los dioses cuyo nombre resuena constantemente en sus páginas. En las circunstancias ordinarias de la vida nombra, como pagano, a diversos dioses; pero en los momentos duros y de peligro recurre siempre al Dios único «moderador y principio de todas las cosas». Por lo cual juzga el disertante que es muy verosímil que en el momento de la muerte pronunciara Cicerón las palabras que se le atribuyen desde muy antiguo: *Causa causarum, miserere mei*.

El Prof. BRONISLAW BILINSKI, Director de la «Polska Akademia Nauk-Stacya Naukowa», en Roma, habló *De manuum apud Ciceronem laudibus ejusque de civitatis statu atque ordine judiciis*. Comenta y estudia críticamente el pasaje *De Nat. Deor.* 2, 150, relacionándolo con la cultura y el progreso de la humanidad. Pasando a *De Off.* 1, 150 ss., estudia lo que Cicerón pensaba sobre las ínfimas clases sociales y lo relaciona con las alabanzas hechas por M. Tulio de las manos. Cicerón como filósofo consideraba que la mayor dignidad del hombre radicaba en el perfeccionamiento de las facultades superiores del alma, considerando como ocupaciones bajas las que únicamente se realizaban con los miembros del cuerpo. En cuanto a la bajeza de los trabajos meramente serviles, está de acuerdo con el sentir de los hombres de su tiempo.

SESION VESPERTINA.

Presidencia: Prof. Leon Hermann, de la Univ. libre de Bruselas, y Prof. Knut Kleve, doc. Klassisk Institutt Universitet I Oslo.

Habla en primer lugar el Prof. FRANCESCO GIANCOTTI, lib. doc. de Literatura latina en la Univ. de Roma, sobre el tema *De fundamentis intimoque contextu Ciceronianae disputationis in libris «De Finibus bonorum et malorum»*. Estudia los fundamentos y el íntimo contexto de la disputa expuesta en los libros *De Finibus bonorum et malorum* y sobre todo manifiesta el ingenio y la constancia con que Cicerón presentó y refutó la sentencia que los filósofos modernos llaman «dualismo». Cicerón no es eclético sino íntimamente coherente. Los cuatro primeros libros forman dos secciones opuestas de síntesis y antítesis. El quinto libro es antitético al primero y al tercero. No sigue un sexto libro porque Pisón es del parecer de M. Tulio.

Mons. Prof. BENEDETTO RIPOSATI, ord. de Lit. latina en la Universidad Católica de Milán, disertó ampliamente sobre las relaciones y coherencias entre las *Partitiones oratoriae* y los *Topica* de Cicerón.

El Prof. LUIGI ALFONSI, ord. de Lit. latina en la Univ. de Palermo, propuso el tema *De Hortensio Ciceronis dialogo*, y, basándose en los escasos fragmentos que se conservan de esta obra, reprodujo el argumento, los interlocutores y la doctrina del desaparecido diálogo ciceroniano. Fijó sobre todo su atención en los sentimientos de Cicerón sobre la filosofía en general y en especial sobre la inmortalidad del alma; tratando, por fin, de hacer una segura ordenación de los restos de la obra que Cicerón dedicó a su amigo Q. Hortensio Orto.

El Prof. HELMUT RAHN, del Institut für Altertums Wissenschaft der Universität Frankfurt, habló sobre el tema *Demosthenes und Cicero. Zum Problem der geistigen Einheit der Antike*. Lo que es Virgilio con relación a Homero lo es Cicerón con respecto a Demóstenes. La tradición europea ha ensalzado juntamente a Demóstenes y a Cicerón. En el s. XIX se mitigó bastante este entusiasmo. El ambiente en que vivieron y el estudio directo de las obras de estos hombres nos permite conocer sus respec-

tivas personalidades. Este método de estudio se debe al siglo pasado, pero no hay que contentarse con el estudio crítico de las obras de un hombre, esto no es más que un trampolín para saltar más adelante. Ambos oradores apreciaron en sus respectivos ambientes la filosofía. Cicerón es él mismo filósofo. Demóstenes fue discípulo de Platón. Aunque en la oratoria Cicerón debe mucho a Demóstenes, no perdió su personalidad, Cicerón es siempre él mismo. Su gusto lo manifiesta en *Att.* 2, 1 y en *De Optimo Genere Oratorum*. En sus diálogos filosóficos se olvida de Demóstenes e imita a Platón. Pero la crítica une siempre a estos dos hombres: cuando Quintiliano reproduce la definición ciceroniana de orador, *vir bonus dicendi peritus*, está pensando tanto en Cicerón como en Demóstenes.

El Prof. GIORGIO BRUGNOLI, lib. doc. de Lit. latina medieval en la Univ. de Roma, amplió en su conferencia, abundando en los mismos conceptos, las ideas que ya había expuesto en su libro *Studi sulle differentiae verborum* (Angelo Signorelli, Roma, 1955, pp. 27-37). La obra *Ciceronis Synonimorum* no pudo ser escrita por Cicerón, y hay que juzgarla compuesta en la Edad Media.

El sacerdote Prof. PAOLI MENNA, de Nola, diserta sobre el tema *Quanti Graeca verba vel singula vel concincta in Ciceronis epistulis facienda sint, si per se ipsa intellegantur*. La cultura griega y la latina están para Cicerón en un mismo plano. Los latinos perfeccionan siempre a los griegos. En M. Tulio la espontaneidad excluye la ficción. Cicerón enfoca la cultura griega con sumo juicio y prudencia. La originalidad en todo caso supone dar a lo que se expone una espiritualidad y vitalidad nuevas, lo mismo en Cicerón que en Virgilio y en Horacio. En cuanto a los términos griegos de las epístolas de Cicerón están inspirados más por el corazón y el sentimiento que por la expresividad lógica.

DIA 4 DE ABRIL

SESION DE LA MAÑANA.

Presidencia: Prof. Kasimir Kumaniecki, de Varsovia y Prof. José Guillén, de Salamanca.

El Prof. ETTORE PARATORE, ord. de Lit. latina en la Univ. de Roma, habló *De genere scribendi quo Cicero in Pisoniana oratione usus est*. Cicerón en su viaje a Grecia logró modificar su estilo un tanto asiático. Pero es improbable que se vaya modificando constantemente en sus discursos, de forma que las oraciones pronunciadas después de su destierro sean del género rodio y las Antonianas sean del género ático. Las mismas cualidades y valores de aticidad que se advierten en los discursos contra Antonio, se adivinan ya en el discurso contra Pisón y en todos los que pronunció durante aquel año. Relacionando a Cicerón con Demóstenes dice que, siendo dos oradores paralelos, Demóstenes va siempre fijo al argumento, y Cicerón sabe entretenerse a veces en las descripciones y retratos de las personas. Cicerón es mucho más psicológico y mucho más patético que Demóstenes.

El Prof. PETER JOHANNES ENK, ord. de Lengua y Lit. latina en la Universidad de Gröningen, expuso su pensamiento sobre Cicerón bajo el tema *De Cicerone scriptore et homine*. Lo defiende de los ataques extemporáneos de Carcopino, estudiando a Cicerón en su vida privada en la administración de la provincia de Cilicia, en su divorcio; como padre, como pretor; en el destierro, en sus dudas de seguir a César o a Pompeyo. Enk defendió a Cicerón con entusiasmo, refutando a Carcopino.

Intervino el Prof. Herescu en la defensa de Carcopino; insiste la Prfra. Malcovatti en los sentimientos de Enk; abundando en las mismas ideas intervienen G. Pacitti y K. Kumaniecki. Enrica Malcovatti propone que se publique la carta —palinodia que Jérôme Carcopino ha dirigido al Congreso— para que, en bien del autor, conste su nueva postura de admiración hacia M. Tulio. Se conviene en ello.

El Prof. GUERINO PACITTI, presidente de los Liceos estatales y Secretario general del Centro de Estudios Ciceronianos, disertó sobre *Quale parte ebbe Cicerone nel processo di M. Celio?* La desaveniencia en las relaciones entre Celio y Clodia los condujo a los tribunales. Este juicio, aunque en apariencias era de índole particular, en el fondo tenía una grave trascendencia política. Desaparecidos los discursos que M. Celio y M. Craso pronunciaron en esta ocasión, opina Pacitti que ambos oradores pretendieron desviar el asunto del campo político. Confiado a Cicerón el nervio de la causa, procuró atraer la atención de los jueces ante todo sobre la persona de Clodia. Presentada la demandante en toda la fastuosidad de su desvergüenza era fácil el suscitar la risa sobre sus acusaciones contra Clodio, que, por consiguiente, no tenían trascendencia alguna en lo político.

El Prof. KARL BÜCHNER, de la Univ. de Friburgo, habló *Zur Entstehung von Ciceros "Gesetzen"*. Al conferenciante no le mueven los argumentos de R. Reitzenstein ni de Robinson con relación a sus tesis sobre las circunstancias de la composición del tratado *De Legibus*. Piensa que fueron escritos en el 52, poco después de la muerte de Clodio y antes de la reforma del calendario por Julio César. Cicerón estaba imbuido por aquel tiempo de la filosofía estoica. La tesis de Reitzenstein tiene mejores fundamentos de los que él mismo sospechó, sacados de la persona y del estilo de Cicerón. M. Tulio defiende en estos libros una sentencia opuesta a la concepción estoica de las leyes.

El Prof. SANTO MAZZARINO, director del Instituto de Historia Antigua de la Univ. de Catania, habló ampliamente *In margine alle Verrine* de los productos de Sicilia en tiempos de Cicerón y de los diversos cereales que suministraba a la metrópoli la isla llamada «el granero de Roma».

El Prof. VIKTOR PÖSCHL, de la Univ. de Heidelberg, expuso su pensamiento sobre *De notionis invidiae apud Ciceronem usu*, en un bello estudio semántico de la palabra *invidia*, que no tiene correspondiente en ninguna otra lengua. Indica algo muy real en la vida política, que por otra parte está muy adherido a la conciencia del pueblo. Sobre todo en los discursos

políticos es de un interés enorme el poder suscitar la *invidia* contra los enemigos o contra las causas contrarias. Fue un elemento psicológico de enorme trascendencia en la vida pública de Roma.

SESION DE LA TARDE.

Presidencia: Prof. Herbert Bloch, Schol of Classical Studies, American Academy in Rome.

El Prof. SALVATORE D'ELIA, As. inc. de la facultad de Letras de la Univ. de Nápoles, habló sobre los *Influssi ciceroniani sull'Ars Amatoria di Ovidio*. Ya Carlos Atzert en la edición del *De Officiis* de Cic., en 1950 afirmó con ciertas cautelas que Ovidio en su Arte amatoria había tenido muy presente a Cicerón. El conferenciante recoge y expone numerosos lugares paralelos de los que se desprende el influjo d Cicerón en Ovidio.

El Prof. ALFONSO TRAINA, de la Univ. de Padua, habla *De Cicerone poetarum Graecorum interprete*. De la comparación de los versos de M. Tulio con los griegos se deduce que Cicerón en sus versos más bien emuló que imitó a los poetas griegos. En los sentimientos trágicos y patéticos se acomodó totalmente al carácter del pueblo romano.

Sobre el mismo tema *De Cicerone poetarum Graecorum interprete*, habló también el Prof. IMRE TRENCSENYI WALDAPFEL, ord. de la Academia de Ciencias de Budapest. No puede olvidarse a Cicerón como intérprete de los griegos. El arte literario latino tuvo sus orígenes en la interpretación o en la imitación de los griegos. Cicerón, siguiendo el ejemplo de los griegos, fue el primer romano que, distinguiendo la cualidad de intérprete de la de actor, y de la de imitador, se esforzó en ser un intérprete fiel en su poesía, tanto en el fondo como en la forma. El *Arato* que había traducido Cicerón siendo aún adolescente, sirvió mucho a la inspiración de Lucrecio, y los fragmentos poéticos que insertó en sus libros de prosa en su plena madurez, fue una pauta segura en la edad de oro de la poesía latina.

El Prof. JEAN HUBAUX, miembro de la Clase de letras de la Academia real de Bélgica, estudia también el valor poético de Cicerón como precursor de Virgilio, que le imitó y luego le emuló. Su conferencia desarrolló el siguiente tema: *De Vergilio Ciceronis in Aeneide imitatore vel potius aemulo*.

El Prof. JOSEF MARTIN, prof. emérito de la Univ. de Würzburg, habla de las relaciones de Cicerón con los poetas contemporáneos: *De quaestione quae rationes intercesserint inter Ciceronem ejusque aequales poetas*. Bien fijados los textos (*Ep. ad Quint. fr. 2, 9, 3; Tusc. 3, 45; CATULL. c. 49*) debe concluirse que Cicerón no editó el poema de Lucrecio, como de ordinario se afirma, sino el mismo Lucrecio. Que Catulo no se muestra agradecido a Cicerón sino que su poema 49, es una expansión de su odio o de su ira; que Cicerón no era enemigo metódico de todos los *cantores Euphorionis*; y que no es cierto que Cicerón en un principio siguiera

en sus poemas la moda alejandrina que luego abandonó, sino que desde su niñez fue admirador e imitador de Ennio.

El Prof. Padre OLINDO PASQUALETTI, del «Instituto Missioni Consolata», Torino, habló *De Ciceroniana eloquentia apud M. Minucium Felicem*. Los autores cristianos y sobre todo Minucio Félix manifiestan no pocas dependencias tulianas. El P. Pasqualetti expone abundantemente todos los influjos ciceronianos en Minucio Félix, tanto en el orden y método, como en la armonía, en las cadencias, en la construcción, en los sentimientos, en el colorido, etc., aduciendo lugares paralelos de ambos escritores para confirmarlo.

El Prof. ONORATO TESCARI, honorario de la Univ. de Roma, estudia el influjo de Cicerón en S. Agustín. El simple enunciado de su trabajo nos da una idea perfecta de su conferencia: *Quid beatus Augustinus de Cicerone senserit, quae sit vera sinceraque quorumdam operum ejus locorum interpretatio, quantopere oratorem Romanum ipse imitatus sit*.

El Prof. MARCELLO GIGANTE, inc. de Filología Bizantina, Univ. de Nápoles, habla *De Ciceronis Somnio Scipionis in Graecum a Maximo Planude translato*. El aprecio que entre los Bizantinos se hizo de esta obra de Cicerón. Relaciones entre el texto latino y la versión hecha por Planudes, que también tradujo las Metamorfosis y las Heroides de Ovidio y a Macrobio. Aportaciones de los códices griegos para fijar el texto latino por lo menos tal cual lo conoció Planudes.

El Prof. JOHANNES IRMSCHER, Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin, expuso el tema: *Nachlänge der byzantinischen Cicero-Renaissance*. Entre los bizantinos del Renacimiento hay no pocos que se preocupan grandemente de Cicerón. Muchos de ellos tradujeron diversas obras de Cicerón al griego.

El Prof. JOSE GUILLEN, de la Univ. Pontificia de Salamanca, habló sobre el tema *De Cicerone in Hispania*. El mejor expositor y conocedor de Cicerón en todos los tiempos fue Quintiliano. Los ingenios españoles se acomodaron fielmente en sus investigaciones sobre Cicerón a las normas prácticamente señaladas por el maestro calagurritano. Estas mismas huellas siguió Erasmo. Ciceronianos extremistas al modo del italiano Longolio no produjo España más que dos hombres, formados, por otra parte, en Italia: J. Ginés de Sepúlveda y el arzobispo Antonio Agustín. Los demás admiradores o estudiosos de la lengua latina se mantuvieron siempre en una admiración prudente y en una imitación sana de Cicerón.

DIA 5 DE ABRIL

Excursión a Sperlonga y a Formia

El domingo, día 5 de abril, estaba marcado en el programa del Congreso con la excursión al sepulcro de Cicerón. Fue un día lleno que hizo revivir en el ánimo de los Congressistas muchas páginas de historia y

emoción al recorrer aquellos lugares tan venerandos por las leyendas y por las gestas romanas.

A la ida tomamos la vía Pontina, que nos sacó de Roma por las murallas de Aurelio y las termas de Caracalla al Lacio Meridional. A la derecha dejamos Patrica di Mare, la antigua *Lavinium*, fundada por Eneas. Unos kilómetros más adelante pasamos por Ardea, la antigua capital de los Rútulos y del rey Turno tan celebrado por Virgilio. A la derecha quedan Anzio (*Antium*) y Astura, donde Cicerón tuvo sus villas marinas en las que con frecuencia pasaba dulcemente los días más crudos del invierno. Pasando Terracina, la antigua *Anxur* de los Volscos, se llega a Sperlonga (*Speluncae*), donde nos detenemos para visitar la gruta de Tiberio. La gruta en sus concavidades naturales se conserva con sus departamentos; pero los escasos restos persistentes de la obra del hombre indican a duras penas la magnificencia con que la adornó Tiberio para que sirviera de escenario a sus liviandades y caprichos. Enormes fragmentos marmóreos de estatuas colosales, delicadas cabezas y finos restos de estatuaria femenina, indican que en aquel centro gastronómico de un emperador disoluto todo estaba dispuesto para olvidar las preocupaciones inherentes al gobierno del mundo. Hoy día las viñas del famoso campo Cécubo entran casi hasta la misma gruta, precedida de dos grandes piscinas bien conservadas.

Junto a la carretera que lleva a Gaeta surgen potentes las ruinas de la villa de Tiberio. Dejamos a la derecha Gaeta, antigua estación veraniega muy frecuentada por los patricios romanos. Cicerón habla muchísimas veces de ella en sus cartas, sobre todo como puerto de embarque de los romanos que huían de la metrópoli. A su puerto, o mejor un poco más allá, sobre un apacible acantilado, desembarcó Cicerón en su empeño de huír de la persecución decretada por los triunviros, M. Antonio, Lépido y Octaviano. A pie, y a través de un bosquecillo, se dirigió a su *Formianum*. Allí descansó y durmió tranquilamente la última noche de su vida. Entre tanto, un piquete de soldados, a las órdenes del tribuno Popilio Lenas, llegó a Formia. Enterados de ello los criados de Cicerón, aconsejaron a su amo que huyera de aquel lugar que consideraban poco seguro. La barca le esperaba a unos cuantos pasos de su villa, anclada en las orillas del mar. Al poco de salir Cicerón de su casa, llegaron los soldados que se dirigieron también hacia la costa. En el corto camino lo alcanzaron. Al darse cuenta Cicerón de que lo habían descubierto, mandó a los servidores que se parasen y depositaran en el suelo la litera en que lo llevaban. El, tocándose la barba con la mano izquierda, como solía hacer, miraba a los soldados que iban aproximándose. Tenía el rostro pálido, los cabellos en desorden; todos a su alrededor se sentían conmovidos. Así esperó tranquilamente Cicerón. Sus criados quisieron formar el cuadro y defenderlo; pero él los disuadió de tal temeridad. Cuando advirtió que el jefe del piquete era Popilio Lenas, a quien él había defendido en un juicio de parricidio, se alegró, pero el tribuno se detuvo, desenvainó la espada y

se aproximó al proscrito. La emoción le hizo errar el golpe dirigido a la cerviz que humildemente le presentaba Cicerón. Entonces éste le dijo: Acércate, veterano, y muestra cómo sabes herir. Cuando el tribuno levantó por segunda vez su brazo, Cicerón exclamó: *Causa causarum, miserere mei*. Rodó por el suelo su cabeza y el cuerpo se desplomó. Era el 7 de diciembre del año 43 a. C. Cicerón contaba exactamente 63 años, 11 meses y 5 días.

El tribuno, según órdenes recibidas expresamente de M. Antonio, le cortó también las manos, con las que había escrito las Filípicas y voló con su trofeo a la presencia de Antonio. Estaba a la sazón el triunvir celebrando unos comicios en el foro y Lenas, desde lejos, le mostró a grandes gritos sus sangrientos trofeos. Alegre sobremanera con tal noticia Antonio, coronó solemnemente al tribuno y le dió en premio un millón de sextercios, ya que le había librado del más temible de sus enemigos. Allí mismo declaró que las proscripciones cesaban, puesto que ya había muerto Cicerón.

El pueblo de Roma lloró desolado al ver aquella cabeza y aquellas manos colgadas en los postes de los Rostros, donde tantas veces habían escuchado a Cicerón embelesados con su arrebatadora elocuencia.

Sus criados tributaron los últimos honores al cuerpo del señor, en su propia villa y guardaron cuidadosamente sus cenizas junto al altar de los penates.

Unos años más tarde, cuando su hijo M. Tulio Cicerón fue nombrado cónsul con César Augusto, levantó a las cenizas de su padre, en el centro de la finca, un soberbio mausoleo. De él queda ante nuestros ojos el primer cuerpo del monumento de piedras sillares enormes que manifiestan la arquitectura del siglo de Augusto. Es un edificio de base cuadrada, terminando en forma circular, debido a la restauración que de este monumento hicieron los Borbones. En el interior es todo él circular con grandes arcos en el muro y una gruesa columna que sube hasta arriba para sostener la bóveda. Frente a la entrada, que mira al mar, hacia el lugar preciso en que fue asesinado Cicerón, hay una hornacina formada por un arco y una repisa donde seguramente el hijo Marcos colocó piadosamente las cenizas de su buen padre. La finca de Cicerón, el *Formianum* de las epístolas, se encuentra entre la vía Apia y el mar. Todavía está rodeada de una fuerte tapia, y en ella se se crían con exuberante vegetación fuertes olivos, naranjos y robustas parras.

El alma se siente abatida ante aquel lugar en el que cayó el ciudadano más ilustre de Roma, víctima de las pasiones políticas y de las ambiciones humanas.

El regreso a Roma lo hicimos por la vía Apia, pasando junto al lago Nemi y Albano, por donde todo habla también de historias viejas y de leyendas primitivas.

DIA 6 DE ABRIL

SESION MATUTINA.

Presidencia: Prof. P. José Jiménez Delgado, de la Univ. Pontificia de Salamanca; Prof. Peter Johannes Enk y Prof. H. H. Huxley, ord. de Latín de la Univ. de Manchester.

El Prof. NELLO MARTINELLI, lib. doc. de Literatura latina en la Univ. de Roma, diserta sobre *La rappresentazione dell'eloquenza di Crasso e di Antonio nel "De Oratore"*. Propone el pasaje *De Or. 3, 4, 16: Nos enim qui ipsi sermoni non interfuissemus et quibus C. Cotta tantummodo locos ac sententias hujus disputationis tradidisset, quo in genere orationis utrumque oratorem cognoveramus, id ipsum sumus in eorum sermone adumbrare conati*, y estudia las diferencias estilísticas de Craso y de Antonio, y cómo Cicerón imita a cada uno respectivamente en su diálogo. En realidad, leyendo estos diálogos oímos hablar personalmente a esos dos grandes romanos, según se observa por los fragmentos que de ellos se conservan.

El Prof. G. B. FIGHI, presidente de la Facultad de letras y filosofía de la Univ. de Bolonia, comentó y expuso el lugar *De Or. 3, 185-186*, a la luz de varios lugares de Aristoxeno y de otros rétores antiguos.

El Prof. JOHANNES IRMSCHER, en su disertación *De Cicero-Ausgabe der Bibliotheca Teubneriana*, expone la marcha de las obras de Cicerón en la famosa biblioteca de Teubner (Leipzig), y los proyectos para una pronta realización.

La Profra. ENRICA MALCOVATTI, Presidenta de la Facultad de letras y filosofía de la Univ. de Pavia, habla sobre *La tradizione del "Brutus"*. Es preciso que los editores de Cicerón añadan a la crítica de las obras retóricas de Cicerón, sobre todo al *Brutus*, el ms. que se conserva en la biblioteca americana de la Universidad Cornelliana. Este ms. transcrito del códice Lamoliano, perdido, es de gran interés para la crítica del *De Oratore*, *Orator* y *Brutus*.

El Prof. VIRGILIO PALADINI, ord. de Lit. latina, Director del Instituto de Filología clásica en la Univ. de Bari, disertó con mucha riqueza de textos y de autoridades *De nonnullis Ciceronianis locis dubiis controversisque*.

El Prof. REMO GIOMINI, lib. doc. de Gramática griega y latina en la Univ. de Roma, habló *De quaestionibus criticis ad librum "De Fato" pertinentibus*, y demostró, por no pocos lugares y palabras, que Cicerón en este libro tuvo muy presente al poeta Acio.

El Prof. EMANUELE CASTORINA, lib. doc. de Lit. latina en la Univ. de Bari, expuso el tema *De nonnullis variis lectionibus in oratione "In Pisonem"*, en el que estudia tres lugares de este discurso: 15, *adjuvistis* en cuyo lugar propone *ademistis*; 25, *fluentes pulsataeque buccae*, en que sustituye *pulsataeque* por *pusulataeque*, y 69, que, por otros lugares de Cicerón, piensa que hay que puntuar y leer de una forma distinta de la tradicional.

El Prof. ELIO PASOLI, lib. doc. en la Univ. de Bolonia, estudia varias

proposiciones hipotéticas de Cicerón en que la apódosis aparece en subjuntivo y la prótasis en indicativo.

El Prof. PAOLO SERRA ZANETTI, asist. de Lit. latina en la Univ. de Bolonia, diserta sobre el modo de interpretar algunos pasajes de Cicerón y de S. Jerónimo.

El Prof. GUALTIERO CALBOLI, asist., de Lengua y Lit. latina, Univ. de Bolonia, defiende la lectura de *his usum dicemus* que traen los mejores códices de la *Rhetorica ad Herennium*, 3, 7, 14, contra no pocos críticos que la han rechazado.

El Prof. ARTILIO ROVERI, asist. a la cátedra de Lit. griega en la Univ. de Bolonia, habla del nexu ciceroniano *quam ut*, estudiando su uso y su sentido.

SESION VESPERTINA.

Presidencia: Prof. On. Aldo Ferrabino, ord. de historia romana en la Univ. de Roma y Presidente de la Enciclopedia Italiana.

El Prof. RICARDO AVALLONE, lib. doc. de Filología greco-latina, Univ. de Roma, diserta sobre la filosofía de Cicerón precursora de la cristiana. M. Tulio en su filosofía siguió los pasos de los filósofos griegos, pero no se contentó con traducirlos, sino que repensando los mismos temas que ellos estudiaron, y sirviéndose de los materiales que ellos transmitieron, elaboró una filosofía que le hace independiente y personal.

El Prof. P. JOSE JIMENEZ DELGADO, Decano de la Facultad de Humanidades clásicas de la Univ. Pontificia de Salamanca, hizo un estudio *De verbo "adulescens" apud Ciceronem*, en su amplia trayectoria semántica. Expuesto el sentido de *adulescens* en su aspecto vulgar, científico y jurídico en la vida contemporánea, pasó a estudiar el sentido de la palabra entre los escritores clásicos y los juristas romanos, fijándose, sobre todo, en Cicerón y concretamente en el *De Senectute*. Su estudio se concretó en las siguientes conclusiones: La palabra *adulescens* tiene en Cicerón un sentido más amplio que en las lenguas modernas. La *adulescentia* en Cicerón ocupa un lugar intermedio entre la *pueritia* y la *senectus*. Esta división ternaria de la vida del hombre es casi constante en Cicerón.

El Prof. ERNEST DUTOIT, del Colegio de «St. Michel» de Fribourg, propuso el siguiente texto del *De Fin.* 5, 42: *Quae similitudo in genere etiam humano apparet. Parvi enim primo ortu sic jacent, tamquam omnino sine animo sint; cum autem paulum firmitatis accessit, et animo utuntur et sensibus conitunturque ut sese erigant, et manibus utuntur et eos agnoscunt a quibus educantur; deinde aequalibus delectantur libenterque se cum iis congregant dantque se ad ludendum fabellarumque auditione ducuntur deque eo quod ipsis superat aliis graficari volunt animadvertuntque ea quae domi fiunt curiosius incipiuntque commentari aliquid et discere et eorum quos vident volunt non ignorare nomina, quibusque rebus cum aequalibus decertant, si vicerunt, efferunt se laetitia, victi debilitantur animosque demittunt; quorum sine causa fieri nihil putandum est.*

Estudia sobre él el llamado «estilo καὶ» llegando a la conclusión de que, abundando tanto en este fragmento las partículas copulativas *et*, *-que*, Cicerón se propuso imitar en él a su maestro Antioco de Escalona.

El Prof. SETTIMIO CARASSALI, de Turín, diserta sobre el tema *De M. Tulli Ciceronis libro qui inscribitur "Lucullus" (et de scholio M. Manutii)*. La emienda conjetural de P. Manucio al cap. 21 afecta a la exposición de la sentencia de dos escuelas filosóficas: la estoica y la académica. El postulado de la nueva filosofía es sumamente difícil: *nihil potest percipi. Nitamur igitur nihil posse percipi*. La emienda de Manucio se refiere a la locución que se hallaba en las ediciones anteriores a las Aldinas. La locución sonaba así: *id assequebatur*. Manucio observó la facilidad con que la *d* se convierte en *t*, y la sílaba *id* pasó a *it*, simplificó las *ss* de la palabra siguiente y unió la *a* a la palabra anterior y formó *ita sequebatur etiam opinari*. Pero esta lectura hipotética conmovió gramatical y lógicamente toda la proposición hasta el punto de poner perfecto acuerdo entre las escuelas filosóficas de Zenón Cítico y de Arcesilao Pitánense, es decir, la estoica y la académica. El Prof. Carassali insiste largamente en esta deducción.

El Prof. MARTIN VAN DEN BRUWAENE, de la facultad de letras de San Luis de Bruselas, desarrolla el siguiente tema: *Proponuntur origenes quaedam religionis majorum pressius ex libris "De Legibus" perspectae*. Quien desee conocer a fondo la religión romana por las obras de Cicerón, no se ha de contentar con estudiar sus obras directamente religiosas, como el *De Natura Deorum*, o el *De Divinatione*, sino que ha de considerar también lo que él escribe como de paso, y al desgaire. En este sentido merecen leerse dos páginas del *De Legibus*, 2, 19-23. Este lugar sin duda es anterior, y con una sabia crítica y una recta hermenéutica se puede llegar a un conocimiento cabal de las palabras allí empleadas *pietas*, *ops*, *lucus*, comparándolas sobre todo con una inscripción umbra. Con esto —dice— confío prestar a los estudiosos un nuevo aspecto de la religión romana, que está más dotada de espíritu itálico que de influjo griego.

El Prof. KNUT KLEVE, doc. en el Instituto clásico de la Universidad I de Oslo, habló sobre el tema *De Cicerone et theologia Epicurea*. Cicerón —dice— es la única fuente de la doctrina epicurea, y en este sentido merece todo nuestro agradecimiento, pero cuando Cicerón habla de Epicuro o de su doctrina lo hace siempre con la ironía en los labios y con la animosidad en el corazón.

Por fin, el Prof. QUINTINO CATAUDELLA, ord. de Lit. griega en la Univ. de Catania, expone el tema *De fontibus libri II "De Officiis"*. Habla de las relaciones que hay entre Cicerón y el escrito del anónimo Iamblico, e indaga si M. Tulio usó otros libros de Panecio además de la obra *περὶ τοῦ καθήκοντος*.

Durante esta sesión entró el On. Giulio Andreotti, Presidente del Centro di Studi Ciceroniani y Ministro de Defensa Nacional, ocupando un lugar entre los asistentes.

El Prof. Ferrabino, que presidía la sesión, cerró el Congreso con unas sencillas palabras: «Creo interpretar —dijo— el sentir de todos los Congresistas agradeciendo al Presidente Andreotti, alma del Congreso, la organización del mismo y el que haya llegado a ser una realidad. El por su parte agradece a todos los Congresistas la asistencia, sobre todo a los que han venido desde lejos, y nos han proporcionado esta magnífica ocasión para el intercambio de las ideas y progresos intelectuales. Y, antes de marchar —agregó—, una palabra conclusiva: muchas veces acusamos a nuestro tiempo de haber dejado lo intelectual por lo material. Este Congreso ha sido consolador, al conjuro del nombre de Cicerón, el más espiritual de los antiguos romanos, se ha reunido esta flor de la intelectualidad de todo el mundo. Ello es prueba de que su voz nos aún y de que aún en nuestro tiempo resuena el eco de sus palabras y brilla la luz de su inteligencia que, estamos seguros, no se apagará».

DIA 7 DE ABRIL

Visita a S. S. Juan XXIII y excursión a Arpino

Cuando en el decurso del Congreso se anunció que S. S. el Papa nos recibiría al finalizar nuestros trabajos, la satisfacción más sincera se reflejó en el semblante de todos los Congresistas. No podíamos desear un final más completo. El día señalado para la audiencia fue el martes, 7 de abril, y la hora las 10 de la mañana.

Reunidos todos los Congresistas a eso de las 9,30 en la puerta de bronce, esperábamos que nos dieran la orden de entrar. A las 10 exactamente estábamos todos esperando al Padre común en la Sala del Consistorio. Nadie, ni por diferencias de credos religiosos, ni de principios políticos, faltó a la audiencia. El Congreso iba encabezado por su Presidente el On. G. Andreotti, y el On. Prof. Quinto Tosatti, Presidente del Instituto de Estudios Romanos.

A las 10'15 justamente salió Su Santidad, precedido de su guardia de honor. Una vez sentado el Padre Santo en su trono y ordenado que se sentaran también los Congresistas, se acercó a las gradas del trono el On. Ministro G. Andreotti y dirigió al Papa las siguientes palabras:

«Beatissimo Padre, i partecipanti al primo Congresso Ciceroniano, qui convenuti da diverse Nazioni, presentano, per mio mezzo, con quelli di filiale devozione, i sentimenti della loro più viva gratitudine, per essere stati ammessi all'Augusta Vostra presenza.

Essi che, per elezione, sono dediti a cogliere nella loro giusta espressione, come à renderli nel loro genuino significato, gli scritti ciceroniani, si sono sentiti del tutto a loro agio qui in Roma; perchè questa è la città dove Cicerone visse ed operò, consegnando

ai posteri, non solo sicure memorie del suo indefettibile amore alla Patria, ma anche opera de un ingegno che solo il popolo romano poteva esprimere, vasto quant' era il suo impero: *ingenium, quod solus populus Romanus par imperio suo habuit* (SEN. *Controv.* I, in proemio).

Roma, inoltre, ha offerto ai Congressisti, appunto perchè Sede del Vicario di Cristi in terra, il clima spirituale più adatto per attendere ai loro lavori. Cicerone, pagano, ma credente nella sovranità di solo Iddio (*De Nat. Deor.* 2, 2) si palesa in definitiva, nei suoi scritti, uomo naturalmente cristiano. L'organizzazione dello Stato, ch'egli vuole condizionata e dominata dal divino anche nella vita individuale, non è altro che la città terrena in funzione della città di Dio; onde S. Agostino, che già nella lettura dell' *Hortensius* aveva sentito prima spinta alla conversione (*Conf.* 3, 4, 7), coglie cotesto vincolo morale tra la terra ed il Cielo, e lo vivifica nella sua immortale opera *De Civitate Dei*, con la concezione cristiana. Ed è appunto di questo Cicerone che Lattanzio segnala *la voce quasi divina* (*Div. Inst.* 6, 8, 6), e che il Papa Silvestro II consiglia la lettura, specialmente dell'opera sullo Stato.

Beatissimo Padre, ripensare, con sempre più accurate ricerche, l'opera ciceroniana qui in Roma non significa, dunque, fare opera di cultura soltanto, ma anche ricevere la salutare suggestione di insegnamenti eterni: religiosi e morali. Ed è principalmente a questi che noi chiediamo ispirazione e conforto dall'udienza, che la Santità Vostra ci ha benignamente concesso.

Beatissimo Padre, Vi supplicamo di dare a noi, alle nostre famiglie, alle nostre fatiche, l'Apostolica Benedizione, pegno certo dei divini favori».

Palabras a las que respondió el Santo Padre con el discurso reproducido en las primeras páginas del presente número de nuestra Revista, leído con voz entonada y segura, no sin entrecortarlo alguna vez con singular gracejo, mezclando algunas palabras confidenciales en italiano.

Terminado su discurso el Padre Santo bajó de su trono, se aproximó a los Congresistas y departió cariñosamente con los que estábamos próximos. Pronto le rodearon todos, ansiosos de estar próximos a él. El Padre Santo bendijo a los Congresistas y en el rostro de todos se dibujaba la satisfacción de haber visto y oído al dulce Cristo en la tierra.

A las 11'15 salíamos en dos autocares en dirección a Arpino. Vamos por la vía Casilina, la antigua vía *Labicana*, al pie de los montes Albanos. Dejamos a la izquierda Palestrina, la antigua *Praeneste*, y entrando ya en la región de los Hérnicos, pasamos Valmontone, Calferro, Anagni (*Anagnia*), Ferentino (*Ferentinum*) con sus baños sulfurados de Pompeyo, y ya en país Volsco, Frosinone (*Frusino*) junto al río Sacco, pasando por el desfiladero que atravesó Aníbal camino de Roma en el año 211 a. C..

centro de una región apenina, cuyos habitantes fueron siempre levantiscos y guerrilleros, a decir ya de Diodoro en el 305 a. C. Desde allí, subiendo hacia el norte, pasamos al pie de la abadía de Casamari, antigua villa de Mario, y, bordeando el río Liris llegamos a Sora. Entre Sora y Arpino, precisamente en la conjunción del *Fibrenus* y el *Liris*, casi a la misma distancia de Sora y de Arpino, a unos 3 km. de ellas, se encuentran los restos de la villa de Cicerón. Nos hallamos a unos 100 kms. de Roma y a 600 metros de altura sobre el nivel del mar. La comida fue en Carnello, y a nuestros oídos llegaba constantemente el murmullo de las aguas del Liris que tantas noches arrulló el sueño del niño M. Tulio Cicerón.

Dspués de la comida el Prof. Tosatti da las gracias a todos los Congresistas por la feliz convivencia de estos días, y hace graciosamente alusión a la región de M. Tulio, de donde tantos hombres eminentes han salido como Mario, Cicerón, Tomás de Aquino, León XIII... A continuación toma la palabra el diputado del distrito de Frosinone que elogia los estudios clásicos que siempre tendrán por una de las mayores glorias la personalidad del insigne Cicerón, hijo de estas tierras de Arpino.

A unos 5 km. de Carnello se halla Arpino, sobre un montículo de las estribaciones del Apenino. Tenemos buen cuidado de observar el panorama que se divisa desde cada punto de la carretera. Aquellos mismos parajes los recorrió muchas veces Cicerón, y pensamos que el ámbito de aquellos horizontes abiertos a la luz, al sol y a la vista pudo influir en su alma abierta y generosa para la luz y para el bien. En los campos de Arpino crecen los olivos, las higueras, las vides, y los montes calcáreos se cubren de espliego y de romero

Entramos en Arpino por el *Vico Tulliano*, pasamos la calle de Mario, luego la de Cicerón y llegamos a la plaza del Ayuntamiento, donde dos sencillos monumentos dedicados uno a C. Mario y otro a M. Tulio, llenan de orgullo racial aún a los actuales Arpinenses. Sobre la vieja puerta de las murallas que miraba hacia Nápoles se lee todavía esta inscripción en viejo mármol:

ARPINVM.A.SATVRNO.CONDITVM
VOLSCORVM.CIVITATEM.ROMANORVM.MVNICIPIVM
MARCI.TVLLII.CICERONIS.ELOQVENTIAE.PRINCIPIS
ET.CAII.MARII.SEPTIES.CONSVLIS.PATRIAM
INGREDERE.VIATOR
HINC.AD.IMPERIVM.TRIVMPHALIS.AQVILA.EGRESSA
VRBI.TOTVM.ORBEM.SVBEGIT
EIVS.DIGNITATEM.AGNOSCAS
ET.SOSPES.ESTO

El monumento de Mario es anterior. El de Cicerón se erigió el año pasado con ocasión del bimilenario de su muerte. Su actitud es impresionante. El escultor Ferruccio Vecchi intentó sorprenderlo en el momento

en que pronunciaba esta terrible frase contra Catilina: *Nom feram, non patiar, non sinam*. En el pedestal hay una bella inscripción latina, obra del Prof. G. Pacitti, infatigable secretario del Centro de Estudios Ciceronianos. Dice así:

M. TVLLIVS. CICERO
 VNVS OMNIVM EMINVIT LAVDE DICENDI.
 ROMANORVM DITAVIT SERMONEM
 ATQVE ILLVSTRAVIT ARCTE MATRI COMMVNI
 NATIONES DEVINCTVRVM.
 LIBERTATEM CIVILIBVS DISCORDIIS
 OPPRESSAM DEFFENDIT.
 CIVILIBVS DISCORDIIS CECIDIT
 IMMOLATVS. VETERVM SAPIENTIAE
 PERINSIGNE DECVS. COMMUNIS
 OMNIVM HVMANITATIS
 PRAECO.
 AB.EIVS. OBITV. ANNO. BIS. MILLESIMO.
 COLLEGIVM. CICERONIANIS.
 STVDIIS. PROVEHENDIS.
 A.D. VII. ID. DEC. ARPINI. A. MDCCCCLVII.

Al fondo del monumento a Cicerón se levanta el severo edificio renacentista del actual ayuntamiento. En el salón de sesiones nos esperaban las autoridades locales, con su síndico a la cabeza, que dirigió unas palabras de bienvenida y de agradecimiento a los Congressistas. «Siento el deber —dijo para terminar— de agradecer la presencia en Arpino de todos estos sabios del mundo. Es un honor inmenso para nuestro país. Estas reuniones, comenzadas el 2 de mayo de 1958, cuando se erigió ese monumento a nuestro paisano M. Tulio, han dado a Arpino muchas satisfacciones y a Cicerón mucha gloria. Deseo vivamente complacerme con ustedes por el buen resultado del Congreso de Estudios Ciceronianos».

Al síndico de Arpino le respondió en un latín fogoso el Prof. Kumaniecki que da las gracias a las autoridades arpineses por su cariñosa acogida y al Centro de estudios ciceronianos porque ha proporcionado a los Congressistas el poder disfrutar momentos de satisfacción tan íntima. «Triste es la separación —agregó— pero brilla la esperanza de que podamos reunirnos de nuevo».

El Prof. Paratore recoge en italiano las palabras del polaco Kumaniecki y agrega: «Tengo la firme esperanza de que si este es el primer Congreso internacional de estudios ciceronianos, no será el último y podremos volver a estrechar más y más los lazos de la amistad que en este Congreso hemos logrado. El espíritu de las tinieblas no prevalecerán y se difundirá de nuevo la luz que ha llenado al mundo de cultura y de la vitalidad más profunda».

El Prof. Enk pide la palabra y habla también en latín entusiasmado ante el acto: «Debo pronunciar unas palabras ante el Congreso. Me emocioné con la idea de la posibilidad del mismo. Ahora lo veo hecho una realidad. Italia nos ha convocado. Ahí fuera está el monumento material de Cicerón, pero en todas partes se yergue el monumento espiritual de sus escritos. ¡Los discursos de Cicerón! ¡Las epístolas de Cicerón! ¡Las obras filosóficas de Cicerón! ¿Quién nos ha confiado una herencia semejante?». Y terminó graciosamente: «Gratias ago omnibus qui praesunt, de omnibus rebus quibus usi sumus. Dixi».

Por fin habló el On. Fanelli, diputado de esta región: «Si viviera Cicerón —dijo— se gozaría de oír hablar en latín al polaco Kumaniecki y al holandés Enk. Ya que Cicerón no está entre nosotros para daros la bienvenida a este su pueblo natal, lo hacemos nosotros, con el mismo cariño que él lo haría para con vosotros, los sabios que seguís sus huellas en el ansia de humanidad y de libertad. Hemos admirado siempre el amor de Cicerón hacia la libertad, en lo que supone de perfección ética y en lo que exige de sacrificio por los ideales. Los sentimientos filosóficos y morales de Cicerón son de plena actualidad. No he podido acompañaros en vuestras sesiones de estudios, ni seguir el desarrollo de vuestras ponencias; pero os puedo presentar la obra emanada al calor de los sentimientos constructivos de Cicerón. Una provincia devastada en el 70% de su vitalidad por la guerra, y reconstruida en su plenitud, gracias a las preocupaciones del gobierno y a la colaboración de los aldeanos. El pueblo italiano tiene, como Cicerón, un sentir, una noble voluntad de paz, de serenidad y de progreso. Por eso Arpino, Italia entera, os ha recibido con la hospitalidad de un pueblo católico y democrático. Cicerón con su amplitud de miras y su generosidad de corazón es un faro levantado y encendido siempre para guiar hacia el bien a los hombres de buena voluntad».

Con estas palabras del diputado Fanelli se cerró propiamente el Primer Congreso de Estudios Ciceronianos. Congreso que se desarrolló constantemente en una atmósfera de cordialidad y de elevación intelectual verdaderamente admirable.

Ahora sólo falta esperar la publicación de las ponencias y conferencias, que constituirán un brillante jalón para el progreso constante del conocimiento de la personalidad egregia de M. Tulio Cicerón.

JOSE GUILLEN.